

PRESENTACIÓN DEL RECTOR MAYOR

Queridos hermanos,

el Documento Final que hoy entregamos a la Congregación es fruto de una experiencia espiritual y comunitaria vivida de manera muy intensa. Ha sido una experiencia que ha marcado el corazón de cada uno de los miembros del CG29. Este Documento Final es la memoria viva de un camino guiado por el Espíritu, celebrado en la casa de nuestros orígenes, aquí en Valdocco, donde todo comenzó. Aquí hemos querido detenernos en escucha profunda, con la conciencia de que toda verdadera renovación nace de un retorno auténtico a las fuentes. En este lugar bendito, inmersos en la presencia silenciosa de Don Bosco, hemos vivido días de oración, discernimiento y diálogo sincero. Nos sentíamos guiados por la mirada materna de María Auxiliadora en la convicción de que nuestra vocación hoy requiere un corazón ardiente como el suyo, una visión límpida y decisiones valientes como lo ha vivido ella.

El tema elegido para el Capítulo —«Apasionados de Jesucristo, dedicados a los jóvenes»— ha sido no solo el trasfondo de nuestro trabajo, sino también el fuego que ha animado cada debate y orientado cada decisión. No es un tema nacido en el despacho, sino que ha madurado en la escucha de las Inspectorías de todo el mundo. Ha sido el fruto de un auténtico proceso sinodal, inspirado por la metodología eclesial de la «Conversación en el Espíritu», que ha marcado profundamente el tono del Capítulo General. La escucha recíproca, la humildad al cuestionarse, el deseo de dejar emerger la voz del Espíritu entre nosotros, han hecho madurar un clima de comunión real, que ha hecho posible un discernimiento compartido, honesto, maduro. Reconocemos, con alegría, que este es el primer fruto del CG29: una experiencia eclesial que

nos ha hecho redescubrir que, solo si caminamos juntos bajo la guía del Espíritu, podemos ser fieles al Evangelio y significativos para los jóvenes de hoy.

El Documento Final que presentamos se articula en tres grandes núcleos. Los dos primeros —«Animación y cuidado de la vida verdadera de cada salesiano» y «Juntos Salesianos, Familia Salesiana y laicos con y para los jóvenes»— han sido estructurados según el triple escaneo de la escucha, de la interpretación y de la elección. En ellos se reconoce una honestidad intelectual y espiritual al afrontar las luces y sombras de nuestra vida personal, comunitaria y apostólica. Durante el CG29, no hemos tenido miedo de nombrar las fatigas que marcan la vida espiritual de muchos hermanos, la fragmentación interior que a veces debilita la gracia de unidad, la crisis vocacional que en algunas Regiones cuestiona profundamente la calidad de nuestro acompañamiento, y los desafíos culturales que ponen a prueba la consistencia de nuestro testimonio. Pero junto con estas sombras, hemos reconocido con gratitud los muchos signos de vida, fidelidad, generosidad y esperanza. Las opciones que el Documento Final propone no son normas abstractas, sino indicaciones concretas, fruto de reflexiones compartidas y arraigadas en la realidad. Nos piden, a cada uno de nosotros, que pongamos a Cristo en el centro de nuestra vida, que cultivemos una espiritualidad más profunda, que vivamos con autenticidad la fraternidad, que valoremos especialmente la vocación del salesiano coadjutor, y la de promover una misión educativa cada vez más compartida con los laicos y los diversos grupos de la Familia Salesiana.

El tercer núcleo recoge las veintitrés deliberaciones capitulares, que representan una respuesta valiente y lúcida a las exigencias de un gobierno de la Congregación más coherente con la misión, más cercano a la realidad, más ágil y transparente. Algunas de ellas modifican artículos de las Constituciones y de

los Reglamentos generales, otras abordan cuestiones operativas fundamentales. Se trata de textos breves, pero incisivos. Quiero recordar aquí algunos de ellos, para hacer resaltar su alcance. Es significativa la modificación del art. 187 de las Constituciones, que elimina toda ambigüedad sobre la relación entre pobreza evangélica y sostenibilidad económica. De gran importancia es la constitución de una segunda Región en África-Madagascar, que reconoce no solo el crecimiento numérico de los hermanos, sino también la madurez apostólica y la capacidad de planificación local.

Aún más simbólica es la deliberación que modifica el art. 30 de las Constituciones sobre la misión salesiana, ampliando el horizonte más allá de la primera evangelización, para incluir explícitamente también la «revitalización de la fe en los países de antigua tradición cristiana». Es un acto lúcido de nuestro tiempo y un relanzamiento profético de nuestra identidad misionera, precisamente en el 150 aniversario de la primera expedición salesiana y mientras la Iglesia celebra el Jubileo de la Esperanza. En este contexto, se hace aún más fuerte el sentido de la deliberación que incluye formalmente en los Reglamentos las obras para jóvenes en situación de vulnerabilidad o exclusión, reconociéndolas como respuesta carismática y prioritaria a las heridas de nuestro tiempo. De manera similar, el compromiso por el *safeguarding*, expresado en varios momentos y reflexiones, atraviesa transversalmente el Documento Final como un principio evangélico irrenunciable: la tutela de los pequeños y de los frágiles sigue siendo un criterio esencial de autenticidad evangélica y de credibilidad pastoral.

Junto a los tres núcleos principales, el Documento Final se completa con una sección de Anexos, que no deben considerarse marginales. Atesoremos el mensaje del Santo Padre, las diversas intervenciones de apertura y el discurso final del Rector Mayor junto con las reflexiones semanales, que don Pascual ha ofrecido

semanalmente, que llevan el título «Haciendo balance». Para el camino de conocimiento del Documento Final en los próximos años nos ayudará la contribución que yo mismo le pedí a don Pascual que compartiera con toda la Congregación. Es una reflexión conclusiva suya hecha después del final del CG29. Estoy convencido de que su acompañamiento apreciado por todos se enriquece aún más con esta contribución final que, mientras completa sus reflexiones semanales, nos ayudará a relanzar esta memoria que hemos vivido aquí en Turín y concluido en Roma.

Estas son páginas para meditar. Son páginas que nos devuelven el espíritu con el que el CG29 ha sido conducido: un espíritu de fe, de búsqueda, de fraternidad y de amor por la misión.

Queridos, este Documento Final está ahora confiado a vosotros, a las comunidades, a las Inspectorías, a los laicos y a los jóvenes que comparten con nosotros el sueño de Don Bosco. Para hacerse fecundo necesita ser leído, meditado, discutido, interiorizado. Sobre todo, necesita ser vivido. Nada de lo que hemos elaborado tendrá sentido, si no encuentra eco en la vida concreta de las personas y de las comunidades. El CG29 no se ha cerrado con la proclamación del último voto. El CG29 comienza ahora, con la responsabilidad que cada uno de nosotros asume al recibir este mandato.

Encomendamos este camino a María Auxiliadora, que la hemos sentido como una presencia discreta pero muy fuerte durante el CG29. Ella es quien sigue estando presente cada día en nuestra vida y en nuestras casas. A Ella, que lo «sigue haciendo todo», le confiamos el deseo de ser hoy salesianos verdaderamente apasionados de Jesucristo y dedicados a los jóvenes. Y le pedimos a Don Bosco, que nos repite hoy como entonces «no basta con amar a los jóvenes, es necesario que se den cuenta de que son amados», que nos guíe con su intercesión

y con su ejemplo, para que la llama de la caridad apostólica nunca se apague en nuestro corazón.

Roma, 24 de mayo de 2025 - Solemnidad de María Auxiliadora

Don Fabio Attard
Rector Mayor